

## LA CONSAGRACIÓN DE LOS MENSAJES SEXUALES EN “EL OTRO CALENTAMIENTO GLOBAL”

Héctor Sánchezbenitez Tamayo<sup>1</sup>

### Resumen

El siguiente artículo se desprende de las conclusiones del proyecto de investigación “El otro calentamiento global”. Se dice que el calentamiento global es un incremento en la temperatura atmosférica. El término es utilizado para indicar una amenaza muy seria a la vida, pero en este ensayo el propósito de aludir a tales circunstancias, sino a otra forma de calentamiento: el que surge del incremento de mensajes eróticos y sexuales en los medios de comunicación. El aumento de temperatura es, en términos de información, una oferta erótica excedente que reclama la atención como parte de un espectáculo siempre disponible. Los medios controlan el discurso del sexo: el que establece los criterios de lo que se puede hacer y observar.

### Abstract

The following article shows the findings of the research project "The other global warming." It is said that global warming is an increase in atmospheric temperature. The term is used to indicate a very serious threat to life, but in this essay the intention is to show but to another form of heating, which arises from the increase of erotic and sexual messages in media. The temperature rise is, in terms of information, an erotic range over which claims attention as part of the content of the audiovisual texts. The media control the discourse of sex, which establishes the criteria for what to do and see.

El sexo, la sexualidad, los beneficios y perjuicios de las relaciones sexuales son temas indispensables en todos los medios de comunicación de masas, los tradicionales; asimismo en las comunicaciones interpersonales y en los nuevos medios de comunicación digital. La vida cotidiana se colorea de una extensa variedad de alusiones a las prácticas sexuales, desde las propias del cortejo con reglas siempre cambiantes, hasta las de la consumación del placer carnal.

Es evidente y ampliamente aceptado que los mensajes sexuales son altamente persuasivos, que por ello se utilizan para distintos fines, lo mismo para vender productos y servicios que para condicionar las preferencias de voto, para llamar la atención sobre temas noticiosos en evidentes acciones de distracción política, también, para educar, apreciar el arte o acompañar en la realización actos sexuales. En la teoría sobre la sexualidad hay una importante contribución de estudios relacionados con el lugar de las comunicaciones de masas en el comportamiento sexual de las sociedades contemporáneas tanto las identificadas como occidentales como todas las conocidas como orientales o en el mejor de los casos no occidentalizadas.

Una mirada por el modo en que es tratada la sexualidad en los medios japoneses, indios, tailandeses, africanos y árabes, entre muchos tantos, junto a Estados Unidos de Norteamérica, los de Europa y los de Latinoamérica, para constatar que hay una consagración moderna de la sexualidad en los medios de comunicación de la mayoría de los países y sociedades de la presente era. Sin pretender caer en una clasificación manipuladora de criterios bien se podría afirmar que el siglo XXI de la era moderna de las civilizaciones occidentales inició con un fuerte desarrollo de las tecnologías de comunicación que ha transformado las prácticas comunicativas de las personas y que éstas están altamente contenidas de temas sexuales, como una prioridad de las acciones cotidianas necesarias para tener una vida feliz.

Así es, hoy un discurso abundante y prioritario de las comunicaciones humanas en todos los medios a su disposición es la sexualidad. Todas las formas discursivas para la persuasión, la descripción, la argumentación, la información sistemática, el diagnóstico, entre las más

comunes contienen en el desempeño de la vida cotidiana contenidos sexuales de un modo que se acepta más natural e incluso saludable si se hace en el marco de las reglas morales de las diversas culturas. Lo que en un momento de la historia se convirtió en prohibición o castigo de manera dominante se ha transformado en una visión más liviana de la importancia de la sexualidad en la felicidad de las personas. Lo que fue un tema tabú en ocasiones innumerable ha dejado de serlo en muchos sentidos que se aún requieren mejores observaciones y explicaciones pero que las existentes apuntan a esa apertura, aunque se sigan calificando por muchas de ellas, tal vez financiadas por grupos conservadores, la idea de que la sexualidad es una práctica que fácilmente puede caer en la desviación, que está por supuesto existe y que es expresión del mal, de lo demoniaco y que debe ser castigada justamente con el fuego eterno del infierno.

Los usos y costumbres del sexo se han transformado con cierta velocidad a partir de la que se denominara “revolución sexual de los sesentas” que realmente se denominó así por la aparición de las píldoras anticonceptivas que iban a permitir una práctica sexual menos tamizada por la idea del embarazo y el uso de incómodos preservativos; en realidad las revoluciones sexuales en occidente podrían identificarse en otras tantas épocas, como ocurría en los años veinte en Europa y los Estados Unidos, o lo que ocurriría en Latinoamérica en los años ochenta cuando a través del mundo del espectáculo cantantes y actores, pero igualmente por parte de producciones cinematográficas de baja calidad que abusaban de explotar el erotismo costumbrista del mexicano de barrio con el modelo material y plástico que popularizaban Madona y Michael Jackson en el hemisferio norte del consumo mediático.

Hay muchos mensajes de medios de comunicación principalmente impresos, pero también audiovisuales que permiten cuantificar el incremento en los contenidos sexuales de los medios de comunicación como la prensa y la televisión, no hay en esto mayor hallazgo y aunque pude haber múltiples observaciones posibles para conocer distintas perspectivas del tema, es factible coincidir respecto del incremento del uso de la sexualidad en las comunicaciones de los medios y por sobre de ellas las humanas, las de la sociedad. Las prácticas sexuales son percibidas y aceptadas de modos aparentemente más abiertos y

naturales por las personas, sea por un efecto directo de los usos que han dado los medios a los temas sexuales en favor de sus intereses, o sea por una transformación en los usos cotidianos que se dan a los principios, los valores, las ideas y las creencias para realización de las prácticas sexuales que como se ha señalado, son un medio para satisfacer un deseo esencialmente por sensaciones placenteras, tanto físicas como metafísicas.

Es también existente una cantidad significativa de investigaciones que aluden al uso de los medios de comunicación humana desde la antigüedad hasta el presente para abordar la sexualidad con fines diversos en muchos aspectos, pero que pudieran guardar uno esencial de la condición humana como lo han señalado los filósofos de distintas épocas pero con la capacidad de centrar la importancia de la sexualidad en lo que describe y explica a la humanidad. Hay mucho que aprender de lo expresado por la filosofía como por otras tantas maneras de conocer un problema, la integración de trabajos de investigación por el tema no se agotarían fácilmente en ninguna de las facultades de cualquier universidad contemporánea, menos aún con la presencia más abierta que se observa en la actualidad. El conocimiento posible sobre las comunicaciones sexuales es un tema que también está abierto a múltiples acercamientos que nos proporcionen una idea más completa de nosotros mismos y con ello, por qué no, una aceptación más justa de las preferencias sexuales que durante mucho tiempo han sido vigiladas y castigadas como lo señalara Michael Foucault, pero que tienden a modificarse, a debilitarse en sus vínculos más estrechos y fuertes, defendidos por grupos conservadores que generalmente tienen una doble cara y que utilizan su discurso y aparente conducta para someter la de otros que les otorgan con ello influencia y poder.

Sería inocente afirmar que hoy día desaparecieron las formas tradicionales de vigilar y castigar a las conductas sexuales, que se han modificado las relaciones de poder y que existe con la apertura una mayor libertad en tanto a la satisfacción de deseos sexuales, obtención de formas de placer humanas ¡no! aún existe un uso intensivo del discurso platónico y agustiniano de la obtención del placer sexual, especialmente centrado en una sublimación de comportamientos que son calificados como sanos y normales, ligeramente distintos a los puritanos tradicionales del catolicismo, cristianismo o islamismo musulmán.

Existen aún muchas prohibiciones sobre el sexo, hay todavía castigos despreciables por comportamientos sexuales considerados desviados, se puede ver en el presente la crueldad del ejercicio de poder sobre el deseo sexual de las personas en la lapidación de mujeres musulmanas; aún es posible ver rupturas familiares por la confesión de homosexualidad de uno o varios de sus miembros, por practicar el adulterio o por perder la virginidad.

Hay un gran terreno de conocimiento sobre la vigilancia y el castigo de las prácticas sexuales, sobre las maneras en que son aprovechadas las comunicaciones humanas y sus tecnologías en la satisfacción de los deseos sexuales, en la obtención de placer, en la construcción de la felicidad y el aprecio por los otros, esos seres a los que en términos de Bahuman les tenemos desconfianza, miedo y por lo mismo se vive en la visión líquida de la vida y de las relaciones, algo altamente funcional en la productividad organizacionales de los negocios del presente; no deja de ser observable que entre menos se pierda tiempo en el establecimiento de fuertes vínculos sexuales o familiares en las relaciones, es más propicio que una persona de su mejor esfuerzo, su preparación, capacidad de liderazgo y toma de decisiones. Una persona que satisfaga las demandas de relaciones líquidas y no sólidas es más productiva para la mayoría de los negocios, por evitar la falacia de decir que todos.

El ser humano moderno altamente equipado con tecnologías que aceleran sus actividades cotidianas lo mismo en el trabajo que en el entretenimiento, está de algún modo programado para recorrer caminos cortos de espera en la satisfacción de sus necesidades, en la obtención de placer y en éste el sexual. Esto ofreció siempre la posibilidad de subrayar con mayor puntualidad en el discurso de los medios de comunicación de masas al sexo como un objeto, algo que se puede vender y comprar de modo natural y aceptado, que se realiza en los límites de la hipocresía y la racionalidad conservadora que pretende pureza entendida como repelente a toda forma de intoxicación vía la carnalidad, especialmente donde se asume la mayor debilidad, en eso si hay coincidencia el sexo es aceptado como una debilidad y por lo mismo con el potencial de llevarlo a la desviación. Sin embargo los criterios de salud también han presentado un mayor incremento en la incidencia de mensajes que aluden a formas de satisfacción sexual sanas pero íntimas como la masturbación y con ella el uso de mercancías industrializadas, presentadas en medios de

comunicación y perfectamente distribuidas, completando los círculos vistos de modo abundante por la filosofía marxista.

Así la sexualidad es abordada por las sociedades de un modo más abierto pero aun vigilado y castigado, esto es con una clasificación y categorización formal e informal sobre lo que es desviado y lo que no; lo que conviene a las exigencias de la vida contemporánea y no necesariamente de lo que pudiera considerarse la esencia de lo humano, tal vez esa voluntad a la que alude Schopenhauer sin conocer aún la teoría de la evolución de Darwin como lo mencionara Simmel, y que también describiera de modos sublimes Nietzsche respecto de esta condición esencial de la evolución de los seres humanos, contenido de naturaleza, violenta o dócil, creativa o destructiva, diferencia pero apuntando siempre al proceso de la vida, esto es, no como un fin sino como una condición, más que voluntad para conseguir algo, proceso para ser alguien, esto es con una identidad de vida que no tiene moral ni ética, que es dada desde la más remota historia de la propia vida, que está contenida de naturaleza no de razón o misericordia, sino de lucha por el sostenimiento de su identidad esencial.

Respecto de una apertura total de la sexualidad en las sociedades y en los medios es una falacia que puede hacer perder el tiempo en el conocimiento del fenómeno, aceptar de manera inocente o superficial que todo lo que se tenga que decir sobre las conductas sexuales en los medios son presentadas y más aún, utilizadas por las personas en sociedades distintas, se ha dicho de manera reiterativa o compulsiva, es manipular un tema que está fuertemente comprometido con los medios de sometimiento o de control de las personas, de sus emociones y aspiraciones; vinculada al engaño y con él, al potencial alejamiento de la esencia humana, lo que podría nombrarse como la búsqueda y afirmación de la identidad, una aspiración que fácilmente, también, puede caer en la manipulación. Es tal la fuerza de la sexualidad en nuestra identidad como lo han reconocido poetas ilustres como Octavio Paz que “Nos perdemos como personas y nos recobramos como sensaciones... El abrazo carnal es el apogeo del cuerpo y la pérdida del cuerpo...”, que el conocimiento de sus propiedades físicas y metafísicas tiene un vasto horizonte de aprendizaje; por eso lo que se haga en los recintos universitarios o fuera de ellos en favor de la investigación de un modo

o de otro aporta al conocimiento, incluso cuando es financiado por organizaciones altamente ideologizadas que tienen intereses claros de manipular la información, las comunicaciones, las recepciones y las conductas sexuales de amplios grupos de la sociedad, tal y como ha ocurrido con otras características, desde la antigüedad; es complejo identificar y juzgar cuál ha sido la sociedad que mejor aprovechamiento ha dado a la condición de la sexualidad humana, hay trabajos que lo han abordado de ese modo y que van desde los que conforman los discursos satánicos hasta las iglesias y sus profetas o predicadores, como las autoridades o escuelas, pero que es fácilmente observable el carácter ideológico de sus procedimientos como de sus conclusiones, para controlar esa condición de los seres humanos.

La investigación que se realizara desde hace dos años en el Campus Toluca sobre “El otro calentamiento global” que tuviera su origen en la percepción de que los mensajes sexuales en los medios de comunicación de masas se habría incrementado y que los contenidos eran más intensos, entendido esto como mayor exposición del cuerpo y explotación de los lenguajes eróticos más provocativos, se consideró que estos mensajes estarían excitando a la sociedad y que tal excitación tenía el potencial de provocar desviaciones sexuales. Como toda investigación implicó la construcción de un marco teórico que fundamentara el lugar desde donde se observaría el problema percibido; así es consideraron a varias teorías sociológicas y en ellas de las comunicaciones humanas y de masas, se consideró también a la construcción mitológica y arquetípica de la persona, inherentemente la sexual; asimismo se consideraron argumentos propios de las teorías estéticas o también de la conducta; de hecho la complejidad del fenómeno implicaba una cantidad tan amplia de teorías o pensamientos que fue cada vez más complejo mantener la delimitación, pero por otro lado daba claro testimonio de que es un aspecto esencial de la identidad o naturaleza humana.

Las visiones sobre la gobernabilidad del cuerpo a la que aludo Riane Eisler “...bajo la gran variedad de hábitos sexuales, nuestra especie tiene dos posibilidades: los modelos dominador y participativo...”, también orientaron a la investigación hacia la observación de las políticas del cuerpo y la construcción de las normas, por tanto de su fundamentación en que el cuerpo tiene debilidades pero también mecanismos efectivos de control, siendo el

principal una idealización del cuerpo divina, alimentada por el ideal platónico del alma y la visión por una parte la atormentada de un cuerpo que permanentemente desea dada por Agustín de Hipona o San Agustín, y por la otra capaz de entregarse en ofrenda absoluta a Dios como prueba de pureza; esto también sería semilla de lo que Gregorio Magno o San Gregorio constituyera como pecados capitales, era una visión católica de los mandamientos judíos, no únicamente ponía énfasis en aspectos que beneficiaban a la iglesia como institución normativa de la conducta, sino daban una clasificación apropiada para el entendimiento popular, por ello se utilizaron múltiples formas de construcción del discurso sobre la moralidad como medio de salvación o de condena en la vida eterna, castigo para el momento y amenaza para la posteridad posible; esto es un recurso importante en el sometimiento de las personas, en el ejercicio de poder como lo explicara Foucault; este discurso fue utilizado con mayor eficiencia para el control que el que se construyera en la medicina, en la investigación anatómica y en la conducta fisiológica que también fue utilizado para diagnosticar lo que es bueno y lo que no, permitiendo la argumentación apropiada para el castigo o en menor proporción la recompensa según la época y la sociedad.

La investigación por tanto tuvo que incluir a las conductas sexuales y su relación con los mensajes de los medios que aparecían con más frecuencia y más intensidad, pero que no mostraban los usos que le daban las personas a quienes estaban dirigidos, pues si bien el discurso dominante era mantenido para justificar la vigilancia y el castigo de las prácticas sexuales, también carecía de credibilidad por razones desconocidas y en condiciones íntimas, en intersticios sociales tales discursos eran transformados en su significación y por lo mismo utilizados de las maneras más diversas por las personas, Así se viraba la investigación sobre el contenido sexual de los mensajes en los medios, luego en las comunicaciones humanas y las acciones de dominación, a los estudios culturales que ponen el objetivo de la mira con que se apunta a un conocimiento, en la manera en que las personas transforman un discurso dominante para ser usado de modos insospechado o predecibles.

Las confesiones de muchos entrevistados, los testimonios de vendedores piratas, la realización de paneles de discusión en formato de programa de televisión, arrojaron no fríamente información para el análisis, sino aprendizaje sobre las experiencias tan diversas que se tienen con respecto a mensajes sexuales de los medios, pero más bien de la totalidad de las comunicaciones humanas, el modo en que la calificación o consideración de lo que es normal y lo que es desviado, bueno o malo, es tan amplia y tan dispersa que, si bien no deja de tener una naturaleza común, ésta es muy compleja y capaz de alcanzar conductas extremas que son propias de la naturaleza humana y en absoluto divina, que adquieren matices de crueldad extrema, más allá de la que presentan de forma terriblemente estética directores de cine como David Lynch o el controvertido Larz Von Tier en su versión del anticristo, pero que lo harían también clásicos como Bergman y particularmente Passolini, entre muchos.

La realidad es más compleja y diversa que toda la ficción que producimos para reproducirla por lo mismo se puede decir a modo de conclusión que el conocimiento sobre las comunicaciones y los mensajes sexuales en un campo extenso de conocimiento; que es importante seguir haciendo preguntas, observaciones e investigaciones sobre muchos de sus posibles enfoques; que lo menos esperado es un hallazgo siempre alcanzable y que es más que lo esperado, por lo mismo acercar a la investigación a distintas disciplinas y en diversas escuelas es mejor que no hacerlo, o que hacerlo debe ser en el marco de la ciencia pura, libre de ideologías o intenciones de manipulación; que la investigación para el conocimiento propicia conocimiento pero también dominación y sometimiento, porque es un riesgo inherente de la naturaleza humana; que no hay forma de no estar expuesto a la trivialización del aprendizaje o de la disposición de nuevas visiones ; que incluso se pueden alcanzar formas estéticas de expresión que surgen del conocimiento más que de la ignorancia, ratificando la condición liberadora del arte.

Así, lo que fue inicialmente una investigación sobre “El otro calentamiento global” nos llevó a muchas otras investigaciones sobre la naturaleza sexual de los seres humanos, sobre la manera en que es utilizada y aprovechada, el modo en que satisface condiciones de

deseo, esto es, de la carencia de algo que se quiere poseer o experimentar o las formas infinitas para diversos fines o intenciones que se tienen para alcanzar el placer sexual.

## Referencias

- Adler, P. (2005). *Constructions of Deviance*. USA: Wadsworth Publishing.
- Dupont, L. (2004). 1001 trucos publicitarios. En L. Dupont, *1001 trucos publicitarios*. México: Ediciones Robinbook.
- Durandin, G. (1983). La mentira en la propaganda política y en la publicidad. En G. Durandin, *La mentira en la propaganda política y en la publicidad*. España: Paidós Comunicación.
- Eisler, R. (2000). *Sexo, mitos y política del cuerpo*. México: Pax México.
- Foucault, M. (2006). *Historia de la Sexualidad I, II, III*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2005). En R. Gubern, *La imagen pornográfica y otras perversiones ópticas*. España: Anagrama.
- Jane D. Brown, K. W.-C. (1996). Efectos de los media sobre la salud personal y pública. En D. Z. Bryant Jennings, *Los efectos de los medios de comunicación* (págs. 517-554). España: Paidós Comunicación.
- Jane D. Brown, K. W.-C. (1996). Efectos de los media sobre la salud personal y pública. En D. Z. Jennings Bryant, *Los efectos de los medios de comunicación* (págs. 518-554). Barcelona: Paidós.
- Luhmann, N. (2000). *La realidad de los medios de masas*. México: Anthopos.
- Maigret, É. (2005). *Sociología de la comunicación y de los medios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Luhmann, N. (2008). El negocio del sexo. En L. Martín. España: Arcopress.
- Novo, S. (1968). En S. Novo, *Apuntes para una historia de la publicidad en la Ciudad de México*. México: Editorial Novaro.
- Paz, O. (1993). *La llama doble. Amor y erotismo*. México: Seix Barral.
- Rubin, A. M. (1996). Una perspectiva sobre Uso-Gratificación. En D. Z. Jennings Bryant, *Los efectos de los medios de comunicación* (págs. 555-582). Barcelona: Paidós.
- Tuchman, G. (1975). *Historical social science. Methodologies, methos and meanings*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Valles, M. S. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.

Vicent, G. (2001). ¿Una historia del secreto? En P. A. Duby, *Historia de la vida privada* (págs. 135-353). Madrid: Santillana S.A.

---

<sup>1</sup> Egresado de la Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco por la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Social. Postulante a Doctor en Ciencias Sociales en la Universidad Iberoamericana. Ha ocupado diversos puestos en el Gobierno Federal y en el Gobierno del Estado de México. Colaboró en el Programa "Hoy Mismo" como Director de información y fue Director General del Sistema de Radio y Televisión Mexiquense. Actualmente es profesor e investigador del ITESM Campus Toluca.